



La configuración socio-espacial del trabajo rural y las relaciones campo-ciudad. Dos localidades del centro de México

Adriana Larralde Corona
México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2011, 212 pp.

ÁNGEL PANIAGUA || CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, MADRID

El texto que se comenta constituye el resultado de la tesis doctoral de la autora. Es por tanto un texto pensado y que hace una valiosa aportación empírica fruto del trabajo de campo realizado en dos localidades del centro de México: Emilio Portes y Santa Catarina.

De esta manera, la autora se suma a la tendencia de analizar el resultado de los grandes procesos de transformación global a nivel de comunidad local. Esto es de agradecer dado que la literatura sobre los procesos de cambio y reestructuración rural tiene muy notables aportaciones teóricas pero adolece, en muchas ocasiones, de estudios detallados que confirmen o refuten esta orientación. También es de agradecer que iniciativas de este tipo se produzcan en otras áreas fuera de los países europeos, o en general anglosajones, donde más predicamento ha tenido el marco teórico del cambio rural. En esta perspectiva es donde cobra valor la tesis de la doctora Larralde, al añadir trabajo empírico hecho en Latinoamérica.

La metodología que emplea la autora combina datos estadísticos agregados y un programa de 36 entrevistas a diferentes actores en las dos poblaciones seleccionadas, 18 en cada una. Cobra valor metodológico la consideración de la localidad rural como espacio de construcción y deconstrucción de las zonas rurales. Así, la localidad (rural) es la unidad espacial clave de estudio en el texto que se comenta, de acuerdo con alguno de los protocolos básicos de la tesis del *rural restructuring*.

La obra se estructura en una introducción de alcance teórico, donde se describen a grandes rasgos algunos de los principales enunciados de la tesis de la reestructuración rural y se hacen referencias a la orientación de la *nueva ruralidad*.

A partir de este marco, el libro se fundamenta en el estudio empírico de los dos pueblos –citados más arriba–, ejidos y exponentes del tejido rural tradicional en el centro de México. Pese a este carácter, como indica la autora, sólo una pequeña parte de la población está dedicada a la agricul-

tura. De esta manera, para entender el comportamiento laboral de ambas poblaciones es preciso enmarcarlas en su dimensión espacial, ligada a la notable movilidad de la población y las relaciones del espacio local con la ciudad. Las localidades rurales de estudio se encuentran en áreas muy urbanizadas y densamente pobladas del Estado de México. En el corredor entre México, Distrito Federal, y Toluca, ya en el área metropolitana de la capital del país. En este contexto geográfico, la (des)agrarización del campo supone una modificación espacio-temporal para un elevado número de residentes rurales. Se produce una disociación del espacio de vida –rural– y del espacio de trabajo –urbano–. Así, como indica la autora (p. 55), en el espacio rural se mueve un conjunto cada vez mayor de individuos que no tienen relación laboral alguna con el campo y desempeñan actividades en dedicaciones muy diferenciadas, pero que en numerosas ocasiones constituyen empleos precarios y excluidos en el marco de la economía nacional.

La ciudad tiene en la actualidad un peso notable en el proceso de reestructuración del trabajo de la población rural. Esta tendencia se articula a través de los grandes procesos de desconcentración de la ciudad, fruto de un cambio en la densidad municipal, un crecimiento rango-tamaño y alteraciones en los flujos migratorios, mediante un incremento de los que se dirigen a la periferia urbana y la zona rural. Todo ello refuerza un fenómeno relativamente reciente: la migración diaria o pendular. Así, como afirma la autora, la desconcentración urbana está promoviendo una mayor interacción entre zonas urbanas y rurales. Esto cuestiona la idea de la localidad rural, aislada, en la región centro de México. A mayor cercanía a las zonas urbanas e industriales, mayor probabilidad de que la población que reside en núcleos rurales se dedique a ocupaciones no agrarias. Así, en las localidades rurales, habitualmente más del 60 % de la población está empleada fuera del lugar de residencia (rural). En consecuencia, un segmento notable de la población rural está integrado en forma cotidiana a la actividad de la ciudad.

Sobre la base de estas grandes transformaciones, la autora analiza los procesos de cambio en las dos localidades seleccionadas, reuniendo la movilidad laboral y la movilidad geográfica. Así, las dos zonas de análisis, de ser ejidos agrarios, ocupando en esta actividad al 90 % de la población, evolucionaron de manera acelerada hacia ocupaciones industriales y terciarias, fenómeno asociado a un incremento de la movilidad diaria o estacional. Las fases de este proceso están íntimamente ligadas a los procesos de industrialización y terciarización regionales. En la actualidad, la mayor parte de la población realiza desplazamientos diarios para desarrollar su actividad laboral.

En este punto, la autora se pregunta, de manera acertada, cómo persisten el paisaje rural y las actividades agrarias cuando la economía adquiere una base industrial y de servicios. Parece que ello obedece a la dedicación parcial de la población a la agricultura, fundada en inversiones limitadas y la división del trabajo de la familia. Con una producción ligada esencialmente al autoconsumo. Se estructuran tres grandes grupos: agricultores pluriactivos, trabajadores no agrícolas con ingresos de tipo marginal fruto de la actividad agraria e inversionistas agrícolas. El primer grupo se refiere a agricultores tradicionales que combinan actividades agrarias y no agrarias, el segundo a trabajadores que marginalmente se dedican a la agricultura y el tercero a personas que aportan fondos para la producción agraria. Únicamente en el primer grupo el trabajo agrario tiene una virtualidad económica central.

En relación con las pautas espaciales del trabajo, la autora distingue dos grupos: el trabajo autónomo y el trabajo asalariado. El trabajo autónomo se localiza dentro del espacio residencial de ambos ejidos, mientras que el trabajo asalariado presenta múltiples y heterogéneas áreas laborales y una lógica de localización propia, habitualmente fuera del espacio local, asociadas a una estructuración espacial del trabajo de tipo complejo.

En el espacio local se desarrolla fundamentalmente el trabajo por cuenta propia de tipo familiar, mientras que el trabajo asalariado se realiza en áreas centrales urbanas cercanas y en otras localidades rurales. Así, se podría hablar de múltiples procesos de desconcentración espacial que emergen y operan en forma paralela.

En definitiva, es una obra de cierto valor metodológico, sobre la (inter)actuación de algunos de los procesos globales en áreas rurales, en espacios rurales de América Latina. Con una revisión bibliográfica limitada, que condiciona parcialmente el desarrollo de la obra. También surgen algunas dudas por la cercanía a las ciudades de los núcleos rurales seleccionados. Pero el libro es sugerente: ¿qué respuestas tendrían localidades rurales periféricas, situadas en zonas rurales remotas? ¿El estado actual de las comunidades analizadas, es un espacio producto o final o una fase de un proceso múltiple? Dado que la presente obra será un eslabón de una brillante carrera, demos tiempo a la autora para que conceda una adecuada contestación.